



## Nacho Vigalondo: «Dick será una religión en el futuro»

M. Á. B.

Nacho Vigalondo (Cabezón de la Sal, Cantabria, 1977) es el autor del prólogo de «¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?». El director de «Colossal» reconoce la influencia del escritor de Chicago. «Cualquier fan de la ciencia ficción lo tiene como referencia. Lei 'Ubik' en los tiempos de la facultad y me impactó. Por eso cuando rodé mi trilogía 'Código 7' incluí en los créditos iniciales la frase 'Philip K. Dick presenta'. Un homenaje desvergonzado». «Dice que la obra de Dick acabará siendo más real que nosotros mismos. Es que me resulta muy sencillo imaginar un futuro no muy lejano sin rastro de mí y en el que Philip K. Dick sea una religión. ¿Considera que la

empatía es la virtud más humana?

«Deberíamos llevarla por bandera. Por eso muchas veces llamamos humanidad a la empatía. Climatizadores del ánimo, recuerdos implantados... ¿La era de la posverdad se va pareciendo al mundo posapocalíptico de Dick? «Puede que el mundo de Dick sea preapocalíptico: los chanchullos urbanísticos que describe en «Tiempo de Marte» son un ejemplo. En cuanto a la posverdad... ¿por qué no nos referimos a ella diciendo, directamente, mentira? Hoy la mentira forma parte del discurso con total naturalidad. Y acaba en la hemeroteca sin consecuencias».

Nacho Vigalondo

cine. En el relato de Dick están Deckard, los Nexus-6, corporaciones de dudosa reputación, tipos con taras que viven en edificios de apartamentos vacíos, el sórdido capitán Bryant y hasta el búho artificial, y se habla sobre el sentido de la vida humana (y androide), pero ¿sueñan los androides con ovejas eléctricas? tiene vida propia al margen de *Blade Runner*, no sólo por las notables diferencias en la trama, sino por su complejidad.

El lector lo intuye desde el inicio.

«Estoy seguro de que no me creen», aseguró Philip K. Dick durante una conferencia en la convención de ciencia ficción de Metz, Francia, en septiembre de 1977. El título era: «Si creen que este mundo es malo, deberían ver alguno de los otros». «Muchas personas aseguran recordar sus vidas anteriores. Yo, por mi parte, afirmo que puedo recordar una vida presente distinta». El público, que esperaba al Dick paranoico, apóstol del LSD y gurú de la contracultura, enmudeció cuando el escritor reconoció haber sido «una variable reprogramada en uno de

esos insidiosos cambios de realidad que conforman la trama del Universo», y que había entrado directamente en contacto con el Programador. Es decir, con Dios. Dick se consideraba «un peón de Dios».

### Biblia psicodélica

Las obras de este visionario que dudó de la realidad fueron la «biblia psicodélica» de toda una generación. No están habitadas por héroes galácticos ni describen

espectaculares escenas de acción –no las busquen en *¿Sueñan los androides...?*– sino por individuos corrientes que descubren que sus familiares y amigos, o incluso ellos mismos, son alienígenas, robots o espías sometidos a lavados de cerebro.

Mientras seguimos las andanzas de Deckard, Roy Baty, Rachael, Pris y J. R. Isidore (el J. F. Sebastian de la película) en un San Francisco asfixiado por el polvo radiactivo (el filme transcurre en Los Ángeles), Dick nos agobia con preguntas: ¿Qué es lo real? ¿Cuál es mi lugar en esa realidad? ¿Qué es lo que me hace humano? ¿La empatía, los sueños, el miedo a la muerte?

La delgada línea entre lo natural y lo artificial, el anhelo por escapar de una Tierra desolada, la posesión de animales vivos –no eléctricos– para alcanzar el prestigio social, el sentimiento de culpa del cazador por la muerte de androides de maravillosas dotes «que tienen más deseos de vivir que mi esposa» (dice Deckard)... dan cuerpo a una novela inquietante, refrataria a la indiferencia.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? es, también, una buena excusa para que los neófitos exploren la escritura de Dick. Por ejemplo, *El hombre en el castillo*, su mejor obra, una ucronía que se sitúa en Estados Unidos quince años después de que las fuerzas del Eje derrotaran a los aliados en la Segunda Guerra Mundial. O sus *Cuentos completos*. Tras estas lecturas, tal vez algunos tengan la tentación de mirarse al espejo y preguntarse acerca de su humanidad. ¿Estaríamos dispuestos a que nos aplicaran el test Voigt-Kampff para descartar si somos androides? En cualquier caso, «este ensayo terminará, la representación también, los cantantes morirán (...) y el polvo habrá vencido, si no es en este planeta en otro cualquiera. Sólo podemos escapar por un rato».

## El Quijote otomano cabalga de nuevo

La Historia del siglo XX ofrece personajes tan reales como increíbles. Uno de ellos es Rafael de Nogales

ropa –así la llama él con toda pompa–, Nogales busca enrolarse en la contienda. Tras no pocas vicisitudes, es aceptado por Turquía como oficial de caballería en el ejército del sultán Mehmet V. Bajo *parole d'honneur* Nogales juró fidelidad a la Sublime Puerta. Pero, eso sí, jamás abjurará de su patria venezolana ni de su fe cristiana. La pregunta, pues, es la siguiente. ¿Qué hace un cristiano de ley, venido de más allá de la mar oceánica, blandiendo el sable turco en plena Gran Guerra? Peter Englund dijo de Nogales que fue todo un «Hércules Poirot latino». Él mismo se definió como un caballero andante.

### Cuatro años bajo la Media Luna



Rafael de Nogales  
Renacimiento, 2017  
632 páginas  
22,71 euros  
★★★★

JAVIER GONZÁLEZ COTTA

Cierto es que la Primera Guerra Mundial fue una colosal trama de horrores. Pero así y todo, de entre el trauma y la carnicería, surgieron ciertos personajes inefables. Algunos de ellos convirtieron sus arrojadas vidas en un viaje inaudito por todas las costuras del mundo. Fue el caso del venezolano Rafael de Nogales Méndez (1877-1937), cuyo periplo por el vasto frente otomano glosamos aquí. Antes de ingresar al servicio del ejército

### Civilizaciones

Por todo lo dicho, *Cuatro años bajo la Media Luna* viene a ser un fabuloso libro de aventuras, que se abre camino por entre el horror del tifus y la barbarie. Es también un brillante tratado sobre geografía humana, arte y arqueología milenaria, puesto que el Quijote otomano, curioso, siempre diletante, aprovecha el tiempo ocioso que le deja la guerra para explorar los restos que remiten a las más antiguas civilizaciones. En pleno invierno de 1915 Nogales

alcanza la lejana plaza de Erzurum, la Siberia turca, donde se halla el III Ejército otomano. Precisamente, Nogales sería un testigo excepcional de las matanzas y

### HAY MUCHÍSIMO MÁS EN ESTE LIBRO DE AVENTURAS, QUE ESTÁ NARRADO CON ABSOLUTO JÚBILLO VERBAL

deportaciones armenias impuestas por el gobierno de Estambul entre 1915 y 1917. Tras el asedio a Van, se convertirá en voz autorizada de las masacres, si bien no deja de denunciar la crudeza con la que los propios armenios actúan contra los campesinos anatolios en sus ataques como falange del ejército ruso (aspecto este espinoso y poco conocido).

De 1915 a 1918 Nogales evoca, pues, su viaje por los restos del Imperio otomano (el libro lo escribirá en 1919 a su vuelta a América, en un poblachón colombiano). Quedan atrás los desierto bermejos de Siria, la travesía por las terribles gargantas del Kurdistan. Atrás queda también la lucha en Mesopotamia ante el avance británico del general Townshend... Pero hay mucho, muchísimo más en este libro, que está narrado además con absoluto júbilo verbal.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 8604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW